Queridos amigos,

Ayer tuve la posibilidad de subir a uno de los cerros siniestrados y es, por un lado, desolador enfrentar la agresividad del fuego que arrasa con todo a su paso y, a la vez, esperanzador, ver como la gente se levanta con deseos de luchar y los cientos que acuden a ayudar.

Mirar la bahía en estas circunstancias es elocuente: ese Valparaíso pintoresco y turístico con rincones, hoteles boutiques y restoranes que nos hablan de este Chile que se enceguece económicamente, así como un congreso donde nos enceguecemos políticamente.

Este otro Valparaíso a espaldas de lo que se ve, es un mundo muy real en nuestra patria. Hace poco lo vivimos en el norte grande con su terremoto. Hay un desequilibrio en las opciones: queremos colocarnos el traje de un país desarrollado en lo económico y en lo político, nos polarizamos tanto en ese sentido, pero somos mucho más precarios de lo que pensamos: hay realidades culturales, geográficas, sociales que no se compadecen con este traje triunfalista.

El Domingo de Ramos nos recordó el espejismo del triunfalismo: es tan fácil quedarnos con el gusto del éxito (la inversión y lo índices macro... la aplanadora ...) que nos olvidamos del misterio del dolor y de la injusticia que hacen de este mundo un mundo tan dispar, tan paralelo.

Tenemos la posibilidad de ayudar, pero también de pensar el Chile que queremos o soñamos.

En lo primero...ayudar: es importante que sepan que nuestros santuarios son centros de acopio y desde ellos estamos canalizando ayuda, en un principio en general y más adelante lo haremos a familias específicas. Si bien, no tenemos ningún hermano (a) de alianza que haya sufrido directamente esta tragedia, hay familias conocidas de unos y otros que lo han perdido todo (contactos del trabajo, amigos, etc.).

En este momento venir a Valparaíso es complicado, ya que gracias a Dios hay harta ayuda de mano de obra de estudiantes y mucha gente ha concurrido a apoyar, dar alimentos y lo necesario para vivir el día. Los albergues están muy bien acondicionados, pero hay cientos de personas que están en los cerros y que hay que ayudar.

En ese sentido lo que puedan reunir en pañales (adultos y niños), sacos de dormir, alimentos no perecibles, leche líquida, útiles de aseo personal y materiales de trabajo (palas, guantes, cascos, mascarillas) es indispensable en este primer momento, luego vendrán otras cosas...lo pueden hacer llegar a nuestros santuarios de Agua Santa o Los Pinos; también les adjunto un par de correos que mandó el Obispado de Valparaíso con información útil.

Lo que viene será gran desafío, cada etapa se las iremos comunicando para abrir puentes solidarios. Desde nuestros santuarios.

Les bendice agradecido, P. Juan Pablo.